Table of Contents

1. Antes de leer.
2. El Jardín.
3. Mi Habitación.
4. Los Ruidos.
5. La Computadora.
6. El Armario.
7. El Final.

Antes de leer.

[image]

Esta es una obra corta y de capítulos cortos, ya está terminada.

Es una adaptación de un relato de Reddit que encontré en Tik Tok pero agregué y cambié varias cosas para darle más consistencia.

El Jardín.

No tengo un recuerdo exacto desde cuándo comenzó a suceder, solo que estaba muy presente en mi como el resto de las cosas.

Al parpadear observando al pasillo mi hermano se asomó regresándome la mirada, mi "hermano mayor".

Quizás fue mi sensación de soledad al estar siempre en casa la que quizás me llevó a comenzar a imaginarlo, él tenía unos llamativos ojos azules que se veían llenos de curiosidad y no tenía más de nueve años. Desde que tengo memoria lo he visto cerca de mí y mis padres solían asustarse al verme sentada en una esquina de mi habitación murmurando mientras conversábamos, al preguntarme con quién hablaba yo solo respondía "Hermano Mayor".

Nunca me habían hablado de él y no había forma de que pudiese conocerlo de otra manera.

—¿Qué estás dibujando? –La voz suave del rubio la sacó de sus pensamientos, ahora se encontraba de pie junto al escritorio de la habitación—.

—Es solo un bosque con algunos conejos.. –Ella respondió aún coloreando con su mirada en la hoja blanca, nunca sintió nada extraño hablando con su hermano—.

—Pues no lo parece –Hizo una mueca y luego alzó los hombros moviendo una mano frente a la menor para llamar su atención– Para dibujar la naturaleza, debes estar en la naturaleza, acompáñame.

Lo seguí caminando en silencio por toda la casa hasta el jardín, donde me señaló una de las pequeñas palas que usaba mamá para mantener hermosos sus rosales y con extrañeza la tomé antes de recibir la orden de cavar en un lugar exacto que él señalaba. No entendía por qué era necesario hacerlo, pero mi curiosidad era alimentada por eso y cavé, cavé encontrando lo habitual; rocas, raíces secas e incluso algunas lombrices hasta llegar a algo extraño. Entonces usé mis manos sintiendo

una tela rígida que jalé con fuerza hasta lograr sacarlo, era una mochila.

Él sonrió.

Coloqué la mochila sobre el césped sin remover y la observé, se veía bastante maltratada pero solía ser roja y tenía la cremallera oxidada impidiéndome poder abrirla, pero se sentía algo pesada y sabía que habían cosas dentro.

—Bueno, nos ocuparnos de eso después –Él miró la mochila con tranquilidad, cuando estaba por decir algo más fue interrumpido por una segunda voz que provenía desde la casa—.

—Demokratische! –Fué nombrada por la mujer de piel carmesí que bajaba los escalones al patio, sus ojos fríos analizaron a la menor– ¿Por qué te vas sola?, me diste un susto.

—No estaba sola. –Pero al girar para señalar al otro niño este ya no estaba allí, ni la mochila… o el hueco que hizo en la tierra al cavar—.

Mi madre me tomó de la muñeca con su mano fría y me hizo caminar hasta mi habitación sin decir más.

Mi Habitación.

Nunca me gustó mi habitación, ni siquiera cuando era niña, había algo en ella que no me gustaba. Como una mala energía que me hacía sentir incómoda, mucho menos el cambiador del armario, era un proceso incómodo tener que entrar allí y solo podía cerrar los ojos dándome prisa.

La sensación de estar allí era sofocante, tanto que prefería salir de allí a pasos suaves en la madrugada y dormir en el sofá, regresando poco antes del amanecer para que mis padres no lo notarán.

—.....¿Tienes miedo de eso, verdad hermanita?.. –Habló el más bajo, simplemente dejándose ver sentado en la silla giratoria del escritorio, mirándola de reojo y luego nuevamente al armario– A veces, necesitas enfrentar tus miedos…

Entonces se levantó y caminó despacio, deteniéndose a un lado de las puertas y haciéndome una señal para que las abriera, yo creía en todo lo que me dijera así que lo hice, entré caminando lento en el espacio sombrío y entonces la puerta se cerró detrás de mí.

—¡Hermano!, ¡Hermano quiero salir! –Demokratische lloró nerviosa y se dejó caer sentada en el suelo para abrazar sus rodillas y esconder su rostro lloroso como si eso pudiera protegerla del miedo que sentía—.

La sensación de miedo se estaba apoderando de mí, todo estaba en silencio… pero no era un silencio bueno ni pacífico, sinó un silencio tenso que cala hasta los huesos como el aire gélido del invierno. Casi como si hubiese algo cerca observando. Pegué más mi espalda a la pared y traté de distraerme golpeándola suavemente con la punta de mis dedos en pausas rítmicas, había una sección que encontré, sonaba diferente al resto de la pared fría, como si estuviese hueco.

Sentí un repelús en la espalda hasta que la voz de mi padre desde la sala nombrándome como llamado para cenar, me hizo salir de la burbuja, tuve que reunir el coraje para levantarme a ciegas y empujar las puertas del armario. Mi hermano no estaba ahí, nadie estaba ahí, por lo que

seguí hasta ver a mis padres ya sentados a la mesa.

—Vi que tienes un lienzo secando en el patio, las rozas que pintaste se ven bonitas –El hombre de voz ronca decidió hablar mientras aún cortaba la jugosa carne en su plato, no era el tipo de persona que hacía mucho contacto visual por la frialdad de su mirada—.

—…Gracias, mi hermano me dijo que me quedaría mejor si lo hacía mirando a las reales.. –Musitó la pequeña rubia con normalidad mientras se servía puré de papas en su propio plato, algo ausente dentro de su mente—.

Entonces la expresión de ambos cambió a una de notable incomodidad y disgusto.

—Ya no queremos que hables sobre eso, Demokraticheskiy. –URSS miró finalmente a su hija con seriedad, aunque uno de sus ojos estaba cubierto por un parche, era suficiente para intimidar a cualquier persona y la niña no fuese una excepción—.

Aquello fue suficiente para que me quedara callada hasta el final de la cena y volviese a mi habitación vacía.

No volví a hablar de ello.

Los Ruidos.

Había pasado algunos meses sin ver a mi hermano, tal vez era solo yo pensando en ello lo que alimentaba mi mente viéndolo deambular cerca de mi, solo seguí con mis tareas dentro de casa y dibujando algunas cosas más.

Hasta que comenzaron los sueños.

Cada noche luego de acostarme en cama cerraba los ojos sin tardar mucho en dormir, soñando la casa a oscuras, los ruidos comenzaron como pasos suaves a la distancia hasta pasar a ser risas en el pasillo. Y cada vez que abría los ojos, estaba de pie justo en el mismo lugar con el que había soñado, llevándome a atar mi tobillo a la pata de la cama con el pensamiento de que me estaba volviendo sonámbula.

Solo que luego el ruido pasó a ser de algo siendo arrastrado a la distancia, se iba acercando con cada noche. Me dolía la cabeza al despertar, siempre del lado izquierdo que estaba sobre la almohada cuando abría los ojos resoplando por la sensación. Mi relación con mis padres no era tan cercana así que jamás mencioné nada al respecto, me sobreprotegían pero pasaban largas horas fuera de casa regresando solo para cenar siempre repitiendo que tuviese cuidado y no saliera sola. Cuando el ruido comenzó a acercarse a solo metros de mi habitación decidí comenzar dormir nuevamente en el sofá, lo que alivió mi sensación de estrés e incluso el incómodo dolor de cabeza, solo que debía tener cuidado con que mis padres no me oyeran abrir la puerta durante la noche pues tampoco les gustaba que deambulara durante la oscuridad.

Extrañaba a mi hermano, extrañaba su presencia curiosa y las cosas que me contaba acerca de sus aventuras infantiles, había estado cerca a mi desde que tenía uso de razón así que su ausencia dejaba un vacío incluso si era un invento de mi mente para abatir el aburrimiento y la soledad en la casa. Mis manos comenzaron a deslizar por sí solas el pincel sobre el lienzo en blanco que estaba frente a mi, las pinceladas eran automáticas mientras yo pensaba en mi hermano mayor, con apariencia de niño. Cabello rubio, ojos azules como el cielo despejado,

algunas pecas repartidos por su rostro con suavidad y un overol azul marino que tenía bordadas algunas nubes de hilo blanco.

Cuando lo noté su imagen ya estaba en el lienzo, el estilo era realista como acostumbraba hacer, pero faltaban partes de la imagen. Era una incongruencia que me generaba tensión, pero mis padres no podían ver lo que había hecho o estaría en problemas, así que lo escondí en el armario.

Me habían hecho dudar al respecto, nunca vi una fotografía de mi hermano en casa, ellos nunca me habían hablado sobre tener un hermano mayor, ¿Entonces por qué estaba imaginando con tanto detalle a este niño con el que interactuaba?...
Sobrepensar me causaba nervios y me generaba más dudas que respuestas, quizás no eran solo imaginaciones por aburrimiento.... Tal vez, ¿Estaba enfermando mentalmente?...

La Computadora.

—Oye hermana, ¿Quieres jugar? –El niño tricolor la observó, simplemente se había asomado por la puerta de la habitación con tranquilidad—.

La tricolor giró lentamente luego de escuchar su voz, lo vió allí con la misma ropa y apariencia como si nada hubiese pasado, su cuerpo se movió solo para acariciarse pero cuando sus manos estuvieron a punto de tocarlo… decidió no hacerlo. Solo lo observó y parpadeó cuando el más bajo se giró y comenzó a caminar a la oficina de su padre en el primer piso de la casa, lo siguió caminando tras él como siempre y lo vió señalar a la computadora.

—Hay juegos interesantes, me gusta uno de bloques de colores que debes acomodar como un muro para ganar –Este solo siguió hablando casualmente como si fuese algo habitual, como si la sugerencia fuese común—.

Como hija sobreprotegida no tenía mucha noción de lo que era el internet, pero decidí sentarme en la silla de mi padre y buscar lo que había dicho él, tratando de no mirar mucho de soslayo a mi hermano para ver si seguía ahí aún. Así pasaron un par de horas explorando cosas, hasta que volvió a hablar.

—Esto se está volviendo aburrido…. Busquemos cosas más interesantes –Y entonces señaló al ícono del navegador, observando a la más alta hacer lo que decía– Busca sobre Omsk.

Era el lugar en el que vivíamos, así que no le vi nada de extraño y lo hice, pasamos el siguiente rato viendo fotografías del pueblo y cada cierto tiempo él me sugería buscar otras cosas.

—Ahora West Deutschland. –Murmuró el niño con los ojos en el monitor de la computadora, con su expresión en simple relajo—.

Escribí lo que me dijo y entré al primer artículo que salió, “Alemania del Oeste, desapareció de su hogar sin dejar rastro el 9 de Noviembre de

xxxx en la ciudad rusa de Omsk, lo único que falta es su mochila escolar. Las autoridades internacionales han intentado comunicarse sin éxito con sus padres, Sovietsky Soyuz y Drittes Reich, No fue visto saliendo de casa y no fue visto después de la escuela" la cabeza comenzó a dolerme viendo las fotografías de los carteles de Se Busca, era mi hermano.

—.....¿Mochila escolar?.. –Fue lo único que pudo sobresalir en el caos de su cabeza en ése momento, recordando algo– ¿Como la que encontramos en el jardín?..

Él solo asintió despacio girando su cabeza hacia la ventana en la oficina de mi padre, que daba hacia el jardín.

—Ábrela, por favor –Se limitó a decir el de ojos azules de pie junto a la ventana, a pesar del clima frío su respiración no empañaba la ventana —.

El Armario.

Perdí la noción de cómo corrí hasta que mis rodillas golpearon el césped del jardín, comencé a cavar la tierra con mis propias manos justo donde meses atrás Deutschland me señaló, allí estaba la mochila una vez más, esta vez forcé el cierre oxidado con mis manos irritadas hasta que se rompió dejando caer las cosas.

Pasaportes, documentos, fotografías carcomidas por la humedad de la tierra, incluso un pequeño estuche con gafas como las que él tenía puestas. Cualquier cosa que pudiera haberlo identificado estaba en esa mochila pero ¿Por qué realmente esto estaba enterrado?, comencé a pensar en todo, mis padres nunca me dejaban estar sola afuera y tampoco me dejaban salir con ellos.

La respiración me falló durante un momento hasta que otra cosa golpeó mi mente, no lo habían visto salir de casa, entonces palidecí y él pareció saber lo que estaba pensando y señaló al cobertizo de herramientas de mi padre.

La pared hueca dentro del armario de mi habitación.

—Ve hermana, tú sabes qué hacer.. –Murmuró, su voz sonaba cada vez más baja y lejana además de empezar a tornarse gris—.

Tomé las cosas regresándolas a la mochila como pude como mis manos temblorosas y corrí al cobertizo a tomar un mazo, el mundo a mi alrededor parecía haberse detenido al igual que todo el ruido del bosque que nos rodeaba hasta que llegué a mi habitación con las piernas temblando. Dejé caer la mochila terrosa sobre mi cama, abrí de golpe las puertas del armario y solo golpeé la pared sin pensar en más, porque si me detenía la paranoia iba a carcomerme completa.

Algo que no te dicen sobre los cadáveres, es que si están atrapados en un espacio hermético, como una pared, no se descomponen realmente.

El Final.

Observé aterrorizada y sin aliento el cadáver de mi hermano, reseco y con una expresión de estar durmiendo, tenía exactamente la misma ropa con la que siempre lo había visto pero más oscura por el tiempo.

—Lo siento mucho.. –Susurró el niño ahora gris y traslúcido junto a la rubia que había caído de rodillas– Te lo agradezco, hermana.

Mis lágrimas comenzaron finalmente a caer y solté un grito desgarrador, toda mi vida y lo que conocía se había derrumbado como un castillo de naipes, mi hermano estaba muerto y estuvo a unos metros de mí todos estos años.

Me levanté tambaleante volviendo a la oficina de mi padre y tomé el teléfono de su escritorio para llamar a la policía, tras ello volví a perder la noción del tiempo al regresar con mi hermano, no quise golpear más el muro falso por temor de lastimarlo... solo me senté al final de mi cama a observarlo en medio de todo el silencio arruinando mis tímpanos. Deutschland estaba sentado de lado como si abrazara sus rodillas, había una mancha oscura en su suéter que también estaba en todo el lado visible de su rostro y sentí una punzada en el lado izquierdo de mi cabeza, donde antes me dolía tras despertarme de esos sueños extraños.

Como su piel se había secado dejaba ver un daño en su cráneo, como si hubiese sido golpeado fuertemente con algo, quizás eso fue lo que le arrebató la vida..

Tenía las cosas de su mochila entre mis manos cuando el ruido de la puerta siendo abierta de golpe me causó pánico, un grupo de hombres con uniformes apareció en el pasillo y entre ellos había alguien como yo que miró en silencio mi estado deplorable antes de girar su mirada al armario y retener una mueca.

—...Mi nombre es Rusia, los estábamos buscando... –El hombre de ojos celestes habló en tono neutral antes de acercarse y colocar su mano en el hombro de la joven– Todo estará bien.

Más tarde me enteré que Deutschland había desaparecido luego de que un hombre llamado América lo contactara para sacarlo de territorio ruso, probablemente mis padres quienes también habían estado prófugos desde décadas atrás, lo intervinieron y acabaron matándolo quizás por accidente al retenerlo. Mi hermano aún estaba vivo cuando fue lapidado, se desangró hasta morir mientras estaba inconsciente por ese golpe en su cabeza. Mis padres habían sido criminales de guerra, nunca más volví a verlos luego de que Rusia viniera por mí al recibir un aviso de la policía cuando escucharon mi nombre.

Tampoco volví a ver a Deutschland, lo extrañaba, la última vez que lo vi fue mientras estaba sentada en el asiento trasero del auto de Rusia, él estaba de pie en la ventana de mi habitación observándome fijamente con tranquilidad. Me dijo adiós con la mano y yo le sonreí entre lágrimas.

Quizás él nunca pudo dejar realmente esa casa, pero se aseguró de que yo lo hiciera, después de todo era un buen hermano mayor....